



SALUDO DE S.E.R. MONS. BERNARDITO C. AUZA, NUNCIO APOSTOLICO, EN LA APERTURA DE LA XXIX ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFERENCIA ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS

Excelencia don Luis Ángel, Presidente de la Comisión episcopal para la Vida Consagrada,
P. Jesús Antonio Díaz Sariago, O.P, Presidente de esta Conferencia Española de Religiosos,
Superiores Mayores, Hermanos y Hermanas:

Correspondiendo a la invitación presentada, apreciando en ella un signo de comunión con el Santo Padre, a quien tengo el honor de representar en España, me complace encontrarme ahora con ustedes y dirigirles un saludo muy cordial con el ánimo de estimularles en la Vida Consagrada y en sus ministerios y apostolados.

En estos momentos, pienso qué puede haber mejor que nos pueda introducir en los trabajos de esta Asamblea y proseguirla, que no perder de vista la Oración sacerdotal de Cristo, en el pasaje tan hermoso del capítulo 17 de San Juan que precisamente hoy se proclama en toda la Iglesia. Como ya he dicho en mi Homilía, se trata de la oración de Jesús por sus testigos, los testigos de la relación paterno filial que el descubre a sus discípulos. Relación que se da en el seno de la Unidad de la Santísima Trinidad. Mucho dice esta Oración que Cristo eleva al Padre cuando nos preguntamos por la identidad, la espiritualidad y la misión de la vida consagrada.

Y, para ejemplo, el mural de ésta diecinueve asamblea general: la llama del cirio, puede ser el cirio pascual, el rostro de Cristo y dos rostros de perfil, y el lema: "*rostros de la luz*". Sí, ésta es la luz: la vida íntima de Dios. El Amor Persona del Padre y del Hijo que, repartiendo sus dones y carismas, ha dado tantos rostros, los de vuestros fundadores, y con cada uno de vuestros fundadores, los vuestros. Y digamos que el ADN de esas configuraciones es el mismo: la relación paterno filial en el seno de la Unidad de la Santísima Trinidad.

El Espíritu Santo es "La perfección de la Caridad", como nos enseña el Concilio Vaticano II. La caridad es el fruto de la Oración de Jesús que nos enseña a mirar y cómo mirar en cada momento. Así como esos rostros que representáis en el mural: una mirada arriba y una de frente, sabiendo que sin la mirada arriba, con la seguridad de la fe, nos perdemos en "importancias" dejando lo verdaderamente importante.



Hay un ejemplo. Hubo una religiosa que quiso llamarse así: "*Laudem gloriae*". Santa Isabel de la Trinidad (1880-1906), canonizada por el Papa Francisco. Ella decía: "*Me parece que **la actitud de la Virgen durante los meses transcurridos entre la anunciación y el Nacimiento es el modelo de las almas interiores; de esos seres que Dios ha escogido para vivir dentro de sí, en el fondo del abismo sin fondo. ¡Con qué paz, con qué recogimiento María se sometía y se prestaba a todas las cosas! ¡Cómo, aun las más vulgares, eran divinizadas por Ella! Porque a través de todo, la Virgen no dejaba de ser la adoradora del don de Dios. Esto no le impedía entregarse a las cosas de fuera cuando se trataba de ejercitar la caridad. El Evangelio nos dice que María subió con toda diligencia a la montaña de Judea para ir a casa de Isabel (Lc 1, 39-40). Jamás la visión inefable que Ella contemplaba en sí misma disminuyó su caridad exterior...***" (El cielo en la fe, 39-40. Obras Completas, EDE, pp. 116-117). Esta religiosa es testigo de la Oración de Jesús, y sabe dirigir su mirada convirtiendo todo en alabanza de gloria.

Cuando una persona consagrada se sabe llamada, vive su vida con plena confianza en Dios y se convierte para todos en una voz que despierta al mundo, a la vez que con humilde actitud de escucha en el respeto de la reciprocidad y la empatía.

Formulo mis mejores deseos de que, en estos días, vuestro encuentro refuerce la vivencia de vuestra consagración y el compromiso también en las Diócesis en las que cooperáis con la aportación de vuestros carismas, caminando todos unidos en comunión, corresponsabilidad y misión, como testigos del Reino de Dios.

En vísperas ya de la Jornada Mundial de la Juventud les agradezco por cuanto realizan desde sus respectivas Ordenes o Institutos. Ofreced por favor a los jóvenes esta experiencia maravillosa, comunicadles el gozo de creer y la alegría de evangelizar.

Con el Santo Padre, el Papa Francisco en el mensaje de la última Jornada para la Vida Consagrada, pido por vosotros a la Bienaventurada Virgen María para que Ella "*os obtenga la gracia de que vuestra vida de personas consagradas sea siempre una fiesta del encuentro con Cristo; y así, como ella, podamos llevar a todos la luz de su amor: - e insiste el Papa: - su luz, ino la nuestra! ¡Llevarle a Él, no a nosotros mismos!*"(2/02/2023).

Muchas gracias



La Conferencia Española de Religiosos (CONFER), es un organismo de derecho pontificio constituido por los Superiores Mayores de los Institutos Religiosos y Sociedades de Vida Apostólica establecidos en España, en cuanto legítimos representantes de sus miembros.

El fin fundamental de la CONFER es animar, servir y promover la vida religiosa, procurando la unión de esfuerzos de todos los miembros que la forman y estableciendo la conveniente coordinación y cooperación con la Conferencia Episcopal Española y con cada uno de los Obispos en las cuestiones de interés común, al mayor servicio de la Iglesia.

Contacto para MCS

CONFER: Eva Silva (91 519 36 65 - 660 43 59 29) – comunicacion@confer.es